

LAS FORTIFICACIONES DE BADAJOZ DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

JULIÁN GARCÍA BLANCO

Licenciado en Geografía e Historia

Desde que en el año 875 Ibn Marwan fundara Badajoz, la ciudad va a contar con dos recintos amurallados bien diferenciados:

- La Alcazaba que ciñe la cima del Cerro de la Muela
- La muralla urbana que cerca al caserío de la ciudad y a la propia Alcazaba

Las murallas levantadas por Ibn Marwan fueron reformadas y reforzadas en múltiples ocasiones. La primera reforma documentada la realizó su nieto en el año 913 tras el saqueo Évora por el rey Ordoño II. La segunda gran reforma es obra del primer rey aftasí que en el año 1030 reconstruyó la muralla con mampostería. Por último, los almohades, en el año 1169, ejecutaron multitud de obras en la Alcazaba hasta configurarla prácticamente como la conocemos en la actualidad (torres albarranas, barbacana, coracha, puertas en recodo, etc).

Los cristianos, tras la conquista de la ciudad en el año 1230, también realizaron distintas obras entre las que destacamos la Torre Abarlongada o Torre de los Caballeros, la ampliación de la muralla ordenada por el rey Sancho en el año 1290 y el muro de atajo o muro interior que ordenó construir la reina Isabel la Católica en 1477 y que corresponde con el actual muro del alpendiz.

Con la unión de Portugal y Castilla bajo una misma corona (1580) el trabajo en las murallas pasó a un segundo plano. En esa etapa, las obras se limitaron a reconstruir los muros que periódicamente arruinaban las riadas o reparar la muralla con ocasión de las epidemias de peste para impedir la entrada en la ciudad de los apestados de modo que en diciembre de 1640, cuando Portugal se levantó en armas para defender su independencia, Badajoz sólo contaba para su defensa con una muralla en pésimas condiciones que, además, resultaba obsoleta frente a los modernos cañones. Fue en este momento cuando se construyeron las primeras fortificaciones modernas o abaluartadas. En primer lugar se construyó el Fuerte de San Cristóbal cuyas obras comenzaron en mayo de 1641. Poco después se construyeron delante de las puertas de Santa María y la Trinidad sendas medias lunas. Las medias lunas eran fortificaciones de planta triangular y muros en talud. A medida que avanzaba la guerra se fueron construyendo nuevas medias lunas. Es decir, se mantuvo la cerca medieval pero fue reforzada con medias lunas adosadas a la cara exterior de la muralla. Además de las medias lunas se construyeron baterías, puestos de guardia, se fortificó la cabeza del puente, se construyeron rastrillos en las puertas, una estacada entre la Torre del Canto y el Guadiana, etc.

Durante la guerra (1640-1668), las etapas de mayor actividad constructiva coincidieron con el sitio de 1658 y la presencia de don Juan José de Austria (1661-1664). Así, durante el sitio se reforzó tanto San Cristóbal como la Cabeza del Puente y se construyó el camino cubierto que unía ambos puestos. Por otro lado, y para dificultar los trabajos de aproximación de los portugueses, se levantaron varias obras avanzadas o destacadas (caminos cubiertos y los fuertes de Pardaleras, las Mayas, San Miguel y el Vado del Mayordomo).

Después del sitio, el periodo de mayor actividad se dio durante el mandato de Don Juan José de Austria (1661-1664). En esta etapa se reforzaron los fuertes de Pardaleras y Cabeza de Puente, se construyó un nuevo camino cubierto que iba desde los molinos de la aceña hasta las canteras del calamón, donde se situaba la media luna de los hornos caleros, y se proyectó excavar un foso que comunicase el Rivillas con el Guadiana.

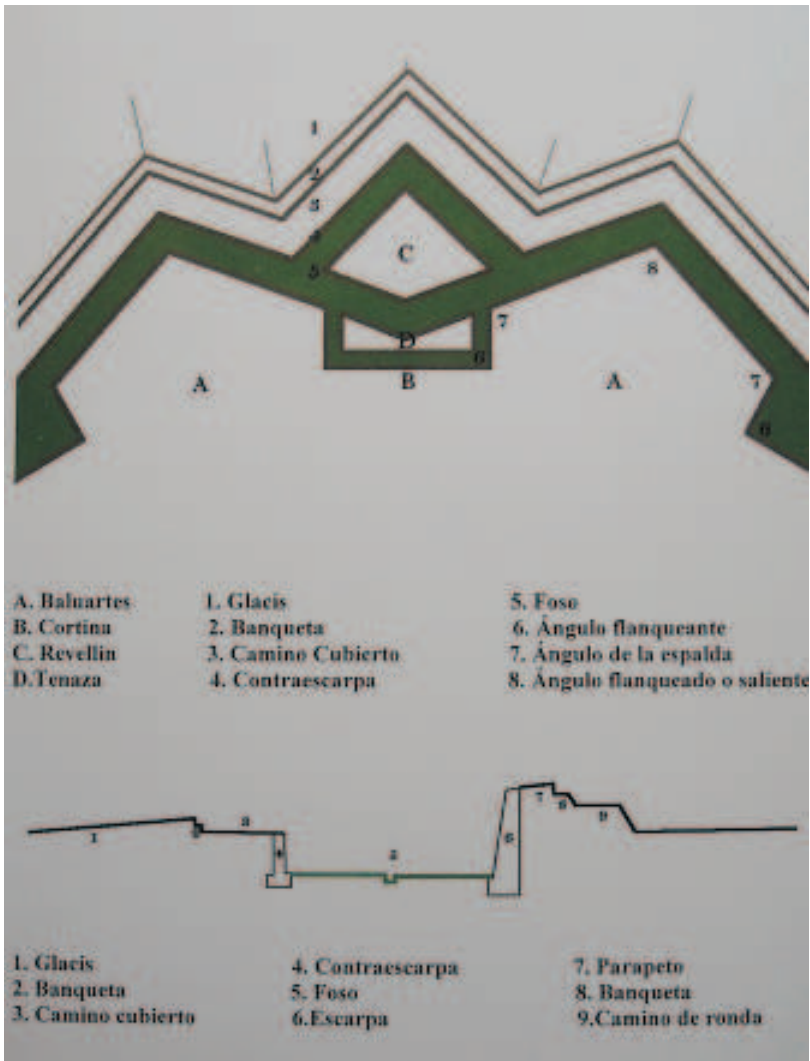


Fig. 1. Elementos de la fortificación abaluartada

Después de la guerra, las obras se paralizaron y no se retomaron hasta 1679. Ese año se inició el nuevo recinto abaluartado de la ciudad. Antes de abordar este asunto es muy importante presentar los elementos que componen y definen la fortificación moderna o abaluartada. Este tipo de fortificación se compone de baluartes o elementos de planta pentagonal unidos mediante murallas o cortinas. Baluartes y cortinas se componían de una camisa exterior de mampostería en talud y un amplio terraplén sobre el que se desarrollaba el camino de ronda, las baterías, etc. Delante de los baluartes y cortinas se excavaba el foso. Para cubrir cortinas y baluartes se levantaban toda una serie de elementos (revellines, tenazas, contraguardias, etc). Por último, delante del foso se desarrollaba el camino cubierto que remataba en una suave pendiente de tierra conocida como explanada o glacis.

Las obras del nuevo recinto abaluartado de Badajoz, que venía a sustituir a la cerca medieval, comenzaron en 1679. El proceso constructivo se desarrolla a lo largo de varias fases. En la primera fase sólo se construyó el Baluarte de la Trinidad, sus dos cortinas o murallas colaterales y una parte del flanco izquierdo del futuro Baluarte de Santa María. Estas obras se levantaron entre 1679 y 1680.

La segunda fase comienza en 1689 con la construcción del Baluarte de San Pedro. Siguió con la cortina de la Puerta de Mérida y el semibaluarte de San Antonio. Una vez que se enlazó con la Alcazaba, los trabajos continuaron con los baluartes de Santa María, San Roque, San Juan, Santiago, San José y San Vicente con sus respectivas cortinas aunque dada la magnitud tanto del foso como de los terraplenes, el trabajo en ambos elementos se prolongó durante los siglos XVIII y XIX.

Durante la Guerra de Sucesión, los trabajos en las fortificaciones fueron intensos aunque las obras más importantes se realizaron después de la guerra y en ellas intervinieron los mejores ingenieros del país. Fue en esta etapa, que arranca hacia 1723, cuando se proyectaron el Fuerte de la Picuriña, el Revellín de San Roque y la comunicación entre ambos. No obstante hemos de precisar que los trabajos en el Fuerte de la Picuriña se paralizaron al poco de iniciarse y no se retomaron hasta 1811. También son obras de esta etapa la tenaza y la contraguardia de la Trinidad. Mientras tanto continuaban los trabajos para formar los terraplenes y al tiempo se excavaba el foso se fueron configurando los revellines, el nuevo camino cubierto, etc.

Por último, y para no alargarnos más en la presentación, hemos de señalar que a lo largo del siglo XVIII se construyeron nuevos elementos para completar el recinto abaluartado o mejorar su diseño. Entre estas obras destacamos:

- En 1740 se reformó la mitad derecha del Baluarte de Santiago
- En 1754 se construyó la cortina derecha del Baluarte de San Vicente y posiblemente también el semibaluarte de Palmas
- En 1763 se levantó la llamada brecha de las aguas de la Alcazaba
- En 1767, y tras una catastrófica riada, se reparó el Baluarte de la Trinidad y su cortina izquierda.



Fig. 2. Baluarte de San Vicente. Podemos apreciar que el recerido del baluarte está terminado mientras que el nuevo revestimiento de la cara no llegó a concluirse.

La reforma más ambiciosa de la segunda mitad del siglo XVIII se realizó por recomendación del ingeniero militar Pedro Ruiz de Olano (1772). Este ingeniero estimaba que era imprescindible reforzar las escarpas de cortinas y baluartes para después elevarlas. El ingeniero proponía también aprovechar el refuerzo para construir galerías abovedadas y aspilleras en los flancos de los baluartes. El proyecto no se completó pues el refuerzo de las caras de los baluartes de San Vicente y San José no llegó a rematarse.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) van a multiplicarse las obras en las fortificaciones. En los primeros años se presentaron varios proyectos de fortificación. Algunos eran demasiado simples y fueron rechazados (Josef de Ampudia y Valadés, José Badarán o Bernardino del Cañizo y Lossa, años 1808 y 1809)⁽¹⁾. Por el contrario el que ofreció el ingeniero Fernando de Gabriel el 10 de diciembre de 1809 es muy interesante⁽²⁾. Fernando de Gabriel estaba convencido que la defensa de Badajoz no podía basarse en los baluartes y cortinas de su recinto principal pues estaban dominados por varios padrastrós de modo que si el enemigo se adueñaba de ellos la resistencia del recinto principal no podría prolongarse mucho tiempo. En función de este análisis plantea ocupar y fortificar dichos padrastrós con las siguientes obras:

-Completar las defensas de la orilla derecha del Rivillas y especialmente concluir el reducto de la Picuriña cuya construcción seguía sin avanzar desde que se iniciaron las obras en el siglo XVIII (hacia 1735).

-Construir una obra de campaña en el Cerro del Viento para proteger los fuertes de Pardaleras y la Picuriña.

-Mejorar las fortificaciones del Fuerte de Pardaleras y su camino cubierto con una estacada y añadir delante un reatrincheramiento para descubrir y batir el cauce del Calamón y enlazar con las defensas de la Picuriña y el Cerro del Viento para formar un magnífico campo atrincherado que mientras se mantuviese protegería al recinto principal de la plaza.

-Asegurar los fuertes de San Cristóbal y la Cabeza de Puente junto con la comunicación entre ambos para mantener abierta la comunicación con Portugal de cara a la llegada de refuerzos en caso de sitio.

-Construir en el Cerro de San Juan (la Luneta) una torre circular con artillería con bóvedas a prueba de bombas en el interior y rodeada de un foso.

Una vez asegurados los padrastrós se debía actuar en los baluartes y cortinas del recinto principal. En este apartado, Fernando de Gabriel señala las siguientes actuaciones:

-La defensa del recinto principal debía basarse en los baluartes, si bien, para que estos fuesen eficaces era necesario reparar sus parapetos, banquetas, explanadas, construir nuevos blindajes para los defensores y espaldones en aquellos baluartes descubiertos o enfilados desde la campaña, habilitar las galerías de tiradores para defender el foso y en aquellos baluartes cuyo revestimiento exterior no estuviera concluido propone achaflanarlo contra la escarpa para evitar que el enemigo se valiese de este auténtico escalón para la escalada.

-Las puertas del recinto que no fuesen estrictamente necesarias debían tapiarse y terraplenarse utilizándose sus bóvedas como refugio a prueba.

-Las obras exteriores (revellines, contraguardía y tenazones), que por entonces eran masas informes de tierra, debían habilitarse para cubrir y proteger las cortinas y construir en cada una de ellas emplazamientos para la artillería.

-Plantar la estacada en los traveses y plazas de armas del camino cubierto.

Por último, Fernando de Gabriel estimaba que en la Alcazaba debían montarse baterías para proteger los frentes de San Cristóbal y la Trinidad y convertir la Alcazaba en el último reducto defensivo.

El plan de Fernando de Gabriel era muy ajustado y la Junta Suprema, que había desechado los proyectos anteriores, propuso prácticamente el mismo conjunto de medidas que había ideado Fernando de Gabriel (sesión del 18 de diciembre de 1809). En la misma sesión del 18 de diciembre, la Junta ordenó que el Ingeniero Director de la Provincia con asistencia del Comandante de la Artillería y del Gobernador de la Plaza elaborasen un informe manifestando el estado general de la plaza. En ese informe

se estimó que eran necesarios 2.310.000 rs. para afrontar los gastos de fortificación. Las partidas eran las siguientes:

- 610.000 rs. para las obras en el recinto de la plaza
- 850.000 rs. para el Fuerte de la Picuriña
- 850.000 rs. para el fuerte del Cerro del Viento.

En febrero de 1810, Manuel Pueyo (Director Subinspector del Real Cuerpo de Ingenieros de la Plaza de Badajoz) presentó un nuevo proyecto en el que hacía un completo inventario de las obras que eran necesarias para dejar la plaza en condiciones de defensa. Como antes habían hecho Fernando de Gabriel (10 de diciembre de 1809) y Bernardino del Cañizo y Lossa (enero de 1810), Manuel Pueyo también consideró muy importante fortificar los cerros del Viento y San Juan. En un segundo informe, Manuel Pueyo planteó derribar varios edificios que dada su proximidad a las fortificaciones podían ser perjudiciales para la defensa de la plaza (9 de febrero de 1810). Entre estos edificios se encontraba la ermita de San Roque, Casa del Tinoco, varios molinos, etc.

Como hemos visto, se habían presentado múltiples proyectos para reforzar las defensas de Badajoz pero se habían ejecutado pocas obras, de hecho, la mayor parte de ellas se realizaron poco antes que los franceses llegasen a Badajoz. Antes de exponer las obras levantadas con motivo del sitio francés es fundamental trazar una panorámica del estado de las fortificaciones en 1811 y para ello nos basaremos en los informes de Julián Albo (Comandante del Batallón del Real Cuerpo de ingenieros) y del Brigadier de Infantería Nazario Eguía. Para valorar en su justo término dichos informes debemos señalar que el informe de Julián Albo es prácticamente un pliego de descargo ante las acusaciones que se le hicieron sobre su responsabilidad en la capitulación de Badajoz. Por su parte, Nazario Eguía fue el defensor del General Imaz en la causa que se le formó con motivo de la rendición de la ciudad. Por tanto, la fiabilidad de ambos informes es cuestionable.

Nazario Eguía sostiene que Badajoz estaba prácticamente desmantelada pues, dadas las buenas relaciones entre las cortes de Madrid y Lisboa en el último tercio del siglo XVIII, no se esperaba una invasión por esta frontera y por ello no se hicieron trabajos de fortificación en la ciudad. No le faltaba razón a Nazario Eguía. En efecto, tras las obras propuestas por ingeniero Pedro Ruiz de Olano (17 de febrero de 1772) y cuyo progreso recoge el informe de Manuel Navacerrada (11 de diciembre de 1779), los siguientes informes de los ingenieros militares prácticamente no muestran progresos en las fortificaciones (Manuel Pueyo, 21 de noviembre de 1787; Blas Zappino, 13 de septiembre de 1791; Fernando Gaver, 3 de diciembre de 1796; Antonio Samper, 1800; José de Ampudia y Valades, 15 de diciembre de 1801). Asimismo, Nazario Eguía señala que tampoco se desarrollaron obras de envergadura durante los primeros años de la Guerra de la Independencia y sólo después de la batalla de Fuente de Cantos (14-15 de septiembre de 1810), el marqués de la Romana hizo algunos esfuerzos. Según Nazario Eguía, fue en el curso de estas obras cuando se concluyó el Fuerte de

la Picuriña. Parece que Nazario Eguía tampoco estaba falto de razón en este caso pues la sucesión de informes y contrainformes que hemos visto parecer indicar que fue poco lo que realmente se hizo en los primeros años de la guerra y las obras debieron reducirse a reparar las ruinas más inexcusables, completar los terraplenes más menguados, etc. Es muy probable que las obras se ejecutasen con carácter de urgencia y cuando señala Nazario Eguía, es decir, tras la batalla de Fuente de Cantos, pues el Fuerte de la Picuriña aparece como una obra sin concluir en el informe de que realizó el ingeniero Manuel Pueyo en febrero de 1810. Esto quiere decir que la construcción del fuerte es posterior a esa fecha. Asimismo, del informe de Julián Albo podemos deducir que tanto la construcción del Fuerte de la Picuriña como la fortificación de la casa de Tinoco son obras suyas

Por su parte, Julián Albo señalaba:

«...las fortificaciones de Badajoz son malas: 1º por mal trazadas, 2º por mal construidas, 3º por no acabadas y 4º por los padrastrós de que abundan...» ⁽³⁾

Los puntos 1, 2 y 4 habían sido denunciados por casi todos los ingenieros, españoles y extranjeros, que de una forma u otra se ocuparon de las fortificaciones de Badajoz. Así, Sir Jhon Thomas Jones (el jefe de ingenieros ingleses que tomó Badajoz a los franceses en 1812) resalta que las escarpas estaban levantadas con mala mampostería de modo que sería posible abrir brecha en ellas tras un día de fuego⁽⁴⁾ y Julián Albo asegura que *Ninguna de las Cortinas, Castillo y obras exteriores tiene muro capaz resistir dos horas á una Bateria de solo seis piezas de grueso calibre medianamente servida* ⁽⁵⁾.

Por su parte, Fernando de Gabriel (informe del 10 de diciembre de 1809) entendía que las fortificaciones tenían un diseño defectuoso, estaban mal construidas, eran dominadas por los padrastrós exteriores y demasiado extensas lo que implicaba una fuerte guarnición para su defensa, aunque, añadía que eran suficientes para ofrecer una dura resistencia sobre todo si se mantenían libres las comunicaciones con el exterior de modo que la ciudad pudiera ser auxiliada en caso de aprieto.

Parece claro, y esto lo venimos repitiendo, que el recinto fortificado de Badajoz distaba mucho de ser ejemplar tanto en lo que se refiere a su traza como a su construcción, si bien, estimamos que Julián Albo exageró los defectos y deficiencias como defensa ante los que le acusaban de ser uno de los responsables de la rendición de Badajoz.

Pasemos ahora a la descripción del conjunto fortificado de Badajoz en 1811, es decir, las fortificaciones con las que Badajoz hizo frente al sitio francés. Para ello utilizaremos distintas descripciones realizadas por cualificados ingenieros (Jean-Baptiste-Hippolyte Lamare, Jacques Vital Belmas, Sir John Thomas Jones, Juan Bautista Azpiroz, Julián Albo, Manuel Pueyo, etc).

A. La Alcazaba estaba formada por un conjunto de murallas antiguas, mal flanqueadas y descubiertas hasta sus cimientos. Albergaba en su interior varios edificios militares (hospital, polvorín, etc) y algunas plataformas para cañones.

B. El recinto principal.

B.1. Cortinas y baluartes. Varios ingenieros llaman la atención sobre la diferencia de altura entre baluartes y cortinas. Según Sir John Thomas Jones, la escarpa de los baluartes tenía 30 pies de altura y las cortinas eran excesivamente bajas pues su altura oscilaba entre los 23 y 26 pies.

Lamare y Belmas nos dan una información más pormenorizada sobre este asunto. Ambos ingenieros señalan que las escarpas de los baluartes (salvo los baluartes de San Vicente y San José) tenían 10 m. de altura mientras que las cortinas y el semibaluarte de San Antonio no tenían más de 7 m⁽⁶⁾. En el caso de los baluartes de San Vicente y San José debemos añadir que los revestimientos que se habían comenzado para reforzar sus escarpas no se habían concluido de modo que formaban un verdadero escalón que



Fig. 3. Diferencia de altura entre cortinas y baluartes

facilitaba la escalada. Por si esto fuese poco, Julián Albo añade que debido a la deficiente planificación y seguimiento de las obras había:

«...malecones de escombros en el foso principal arrimados en todas las cortinas y caras, y aun en los flancos del recinto, que disminuyen las altura del muro principal, en términos que la que debía ser de trece varas queda reducida á seis, á quatro, á tres, á dos y media, y hay parages de dos...»⁽⁷⁾

Los terraplenes del recinto principal se habían concluido salvo en el tramo comprendido entre el baluarte de la Trinidad y la Alcazaba. No obstante, debemos advertir que los baluartes eran vacíos, es decir, sólo contaban con un terraplén perimetral adosado a la escarpa mientras que el centro del baluarte no tenía terraplén lo que dificultaba la formación de cortaduras y obras de reatrincheramiento si el enemigo abría brecha en ellos.

Varios baluartes contaban con galerías para fusileros para flanquear el foso y otros abrigaban construcciones en el interior.

-El Baluarte de la Trinidad estaba ocupado por el convento homónimo

-En el Baluarte de San Juan se levantaba un cuartel construido en 1788 (Cuartel de la Bomba).

-En el interior del Baluarte de Santiago existía una construcción que Martín de Gabriel identifica (entre los años 1764 y 1765) como cuerpo de guardia y posteriormente Antonio Gaver (informe del año 1800) identifica como Parque de la fortificación. Durante la guerra aparece como Parque o almacén de la Artillería y *laboratorio de mistos*. Fue alcanzado por la artillería francesa el día 26 de febrero de 1811 y se incendió.

-El Baluarte de San Vicente contaba con una construcción que se utilizaba como cuerpo de guardia y un repuesto de pólvora.

Nazario Eguía resalta que los baluartes estaban dominados y si embargo no existían ni espaldones (para desenfilarse tanto a las piezas como a los artilleros) ni blindajes donde la tropa pudiese encontrar refugio seguro y descanso.

B.2. Delante del recinto principal se levantaban varias obras de tierra sin concluir (contraguarnida de la Trinidad, tenazas de la Trinidad y Pilar y varios revellines). El estado de los revellines, que debían cubrir las cortinas, era muy preocupante pues ni se había completado su alzado ni tenían las escarpas revestidas a excepción de los dos revellines comprendidos entre los baluarte de Santiago y San Vicente que tenían iniciado el revestimiento (camisa).

Julián Albo considera que los revellines, dado su estado, no solo fueron inútiles para la defensa si no que llegaron a ser perjudiciales pues los franceses los utilizaron en su propio beneficio. Josef de Ampudia, en el informe del 15 de diciembre de 1801, ya advertía de este peligro. El sitio francés vino a confirmar el análisis de Josef de Ampudia y Julián Albo. Así, cuando los franceses batieron en la brecha la cortina que se extiende entre los baluartes de Santiago y San Juan, el revellín que debía cubrirla

no estaba terminado y, además, dejaba un hueco por el que los franceses pudieron batir directamente dicha cortina. Al mismo tiempo, las tierras del revellín cubrieron la batería de brecha francesa de la artillería de la plaza (baterías del flanco y la cara derecha del Baluarte de San Juan). Por último, las tierras del «revellín» se desparramaron por el foso hasta cerca de la base de la rampa de la brecha de modo que también cubrirían el avance francés hasta la rampa.

B.3. Sobre el foso, Julián Albo señala que más de la mitad del foso principal no tenía profundidad suficiente y estaba lleno de *concauidades indefensas*, es decir, de zonas muertas que los fuegos de la plaza no podían batir

El *Plan of Badajoz and Environs* (plano de Badajoz y sus alrededores) sitúa las *concauidades indefensas* que cita Julián Albo y que debían corresponderse con hoyos de las canteras⁽⁸⁾. El plano citado muestra irregularidades en el foso de la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y Santa María, en el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Roque y el ángulo flanqueante derecho del Baluarte de San José.

Con respecto a la contraescarpa, Lamare y Belmas apuntan que estaba revestida hasta una altura de 6 a 7 pies salvo en el tramo comprendido entre el Baluarte de San Pedro y la Alcazaba. En esa zona sólo se extendía el glacis.

B.4. Camino cubierto y glacis. Lamare y Belmas aseguran que el camino cubierto era muy bueno y la estacada estaba en buen estado. Por el contrario, Nazario Eguía afirma que el camino cubierto era muy defectuoso, no tenía buena estacada y las plazas de armas no estaban atrincheradas.

Según Julián Albo la explanada o glacis estaba en mal estado, sin terminar y

«...llena de hondonadas, y en terminos que de una á tres varas de la cresta del parapeto del camino cubierto se hallan los Sitiadores perfectamente á cubierto de los fuegos de la Plaza...»⁽⁹⁾

Para valorar las opiniones de Lamare, Belmas, Nazario Eguía y Julián Albo nos remitimos otra vez al informe de Fernando de Gabriel (10 de diciembre de 1809). Este ingeniero señalaba que el camino cubierto estaba en *regular estado* y añadía que convendría ponerle la estacada al menos en las plazas de armas. Por lo que respecta al glacis debemos recordar que Josef de Ampudia advertía que estaba sin concluir (informe del 15 de diciembre de 1801). Según este mismo ingeniero, el glacis tenía multitud de hoyos que en algunos parajes llegaban hasta la misma cresta generando zonas muertas.

C. Los fuertes

La información de Lamare y Belmas sobre los fuertes es muy desigual. Así, del Fuerte de Pardaleras sólo señalan que tenía los fosos estrechos. Del Revellín de San Roque, el Fuerte de la Picuriña y la comunicación entre ambos apuntan que estaban en buen estado. Es decir, confirman las obras realizadas en la Picuriña. Como ya ha hemos adelantado, las obras en la Picuriña se iniciaron a partir del combate de Fuente

de Cantos y debieron estar dirigidas por Julián Albo. Según Nazario Eguía, los trabajos continuaban cuando los franceses se presentaron ante Badajoz

«...se trabajaba tanto como se puede, en los fuertes destacados de Pardaleras y Picuriña, para ponerlos en el mejor estado de defensa que permite el poco tiempo, que según todas las apariencias debe haber hasta su ataque...»⁽¹⁰⁾

Lamare y Belmas nos aportan más información sobre el Fuerte de San Cristóbal. En este caso indican que su escarpa tenía 6,50 m de altura y la contraescarpa cerca de 2 m. La comunicación entre el Fuerte San Cristóbal y la Cabeza del Puente se realizaba por un camino cubierto de tierra.

D. Otras obras. Incluimos en este apartado la línea de Berwick y la casa fuerte del Tinoco.

D.1. La línea de Berwick se extendía desde los actuales depósitos de agua de la Luneta hasta el parque de San Fernando. Contaba con sendos reductos en sus dos extremos y varios redientes para flanquear su trayecto.

D.2. La casa del Tinoco (actual casa de la Rotonda) fue fortificada por Julián Albo. Los trabajos de fortificación se realizaron en una fecha indeterminada pero que



Fig. 4. Plano de Lamare que representa el sitio francés contra Badajoz. LAMARE, J. B. H.: *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-mayor en 1811 y 1812*, Trad. de E. Segura, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial, Badajoz, 1981.

obligatoriamente se encuentra entre el 9 de febrero de 1810 (informe de Manuel Pueyo en el que proponía derribar la casa) y el 7 febrero de 1811 (Menacho se refiere a la casa de Tinoco como casa fuerte). Asimismo pensamos que es una de las obras ejecutadas por Julián Albo tras la batalla de Fuente de Cantos. Durante el sitio fue una fortificación avanzada que contó con guarnición propia.

Con motivo del sitio francés a la ciudad (26 de enero-10 de marzo de 1811) tanto sitiados como sitiadores levantaron varias obras. En el caso de lo sitiados destacamos la cortadura que se levantó entre los baluartes de San Roque y San Juan pues este parecía ser el frente elegido por los franceses para abrir brecha en la muralla. Las obras en esta zona incluyeron la construcción de baterías y el cierre de la Puerta del Pilar. La puerta se tapió y se terraplenó su bóveda de modo que solo quedó abierto un pequeño paso para poder salir por su postigo. No obstante, el frente que finalmente eligieron los franceses para abrir brecha fue la cortina de San Francisco que es la cortina que une los baluartes de Santiago y San Juan. La elección de este punto hacía inútiles las fortificaciones levantadas frente a la Puerta del Pilar y obligaba a levantar nuevas cortaduras que cerrasen la cortina atacada.

Además de las dos cortaduras citadas (cortinas del Pilar y San Francisco), Menacho ordenó levantar cortaduras reales en las puertas de la Trinidad, Palmas y Nueva y se habían cortado las calles que desembocaban en la plaza de San Juan para formar una nueva línea de resistencia.

Las nuevas baterías y cortaduras fueron las obras que consumieron más tiempo, recursos y trabajo pero no las únicas pues no debemos olvidar otros trabajos como los espaldones del recinto de la plaza, la limpieza de las ruinas provocadas por el bombardeo francés, la excavación de galerías de mina para volar la brecha, etc.

Todas las obras que hemos señalado se encontraban intramuros pero también se hicieron trabajos en fortificaciones extramuros. Estas obras se localizan en las alturas que se extienden entre San Cristóbal y las Cuestas y fueron realizadas por los hombres de Mendizábal mientras permanecieron acampados en aquel paraje. Los trabajos más importantes se centraron en el reducto de la Atalaya que se levantaba en los actuales depósitos de Agua de los Colorines. Esta fortificación formaba parte de la línea de Berwick, es decir, no fue levantada por Mendizabal que se limitó a mejorarla para ponerla en estado de defensa.

Tras la derrota de las tropas de Mendizábal en la batalla del Gévora (19 de febrero de 1811), los franceses decidieron proseguir con las obras en el reducto de la Atalaya al que bautizaron como reducto U. Los primeros trabajos en el reducto U se centraron en reforzar los parapetos de las dos caras más expuestas a la artillería del Fuerte de San Cristóbal y excavar el foso.

El 10 de marzo capitulaba Badajoz y al día siguiente los franceses tomaron posesión de la ciudad. Tras tomar Badajoz, los franceses se aplicaron en la reconstrucción y mejora de las fortificaciones pues con motivo del sitio algunas partes del recinto habían sufrido un duro castigo. Especialmente graves fueron los daños en la cortina colateral

izquierda del Baluarte de Santiago en la que los franceses abrieron la brecha y en el Fuerte de Pardaleras. Este último había quedado reducido a un montón de escombros pues al castigo que sufrió por parte de los franceses debemos unir el que sufrió desde la plaza una vez que el fuerte cayó en poder de los franceses. Los franceses reconstruyeron el fuerte y cerraron la gola del mismo con una estacada

Una de las obras más importantes fue la construcción de una presa en el puente del Revellín de San Roque. Esta obra tenía como objetivo inundar el frente del Rivillas. Como complemento, se construyó otra pequeña represa aguas debajo de la anterior. Es decir, se retomaba la idea que ya había propuesto Verboom en 1709 y después Bordick en 1723. No será esta la única coincidencia.

Parece ser que Lamare (Coronel de Ingenieros franceses y Director de las Fortificaciones) proyectó una luneta delante del Baluarte de San José, seguramente en el mismo paraje que había propuesto ocupar Diego de Bordick con un fuerte, y fortificar una de las islas del Guadiana situada aguas abajo del Puente de Palmas (obra que también propuso Diego de Bordick). Ninguna de estas dos obras llegó a realizarse pues los franceses determinaron centrar su atención en otros puntos de la ciudad.

Los franceses no descuidaron la guerra de minas y dispusieron varias galerías de contramina delante del glacis de los tres primeros ángulos salientes del camino cubierto más cercano al Guadiana. También minaron los baluartes de San Vicente, San José y



Fig. 5. Plano de Lamare con el primer sitio aliado contra Badajoz. LAMARE, J. B.: *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-mayor en 1811 y 1812*, Trad. E. Segura, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial, Badajoz, 1981.

Santiago para volarlos si era preciso. En este mismo sector, los franceses rellenaron los dos revellines situados entre los baluartes de San Vicente y Santiago, etc.

El 4 de mayo las primeras tropas aliadas se presentaron ante Badajoz. Era el comienzo del primer sitio aliado contra Badajoz.

Durante el sitio, los franceses continuaron los trabajos en Pardaleras, las presas, baterías, minas y el revellín situado entre los baluartes de San José y Santiago. Lamare tenía intención de poner artillería en este último pero como las obras de sitio aliadas indicaban que este frente no sería atacado decidió suspender dichas obras y destinar los trabajadores a levantar un gran través en el Baluarte de San José que lo desenfilara de una batería que los aliados habían montado frente a la Cabeza del Puente.

En la Alcazaba, los franceses levantaron una batería junto a la ermita de las Lágrimas que fue terminada el día 10 de mayo (batería K) y otra para tres piezas de 24 en el Redondo (batería N) que el día 11 ya estaba operativa.

Entre los días 14 y 15 los aliados levantaron el sitio pero el 20 de mayo, tras la batalla de la Albuera (16 de mayo de 1811), reaparecieron ante Badajoz para ponerla sitio otra vez. Comenzaba el segundo sitio aliado.



Fig. 6. Plano de Lamare con el segundo sitio aliado. LAMARE, J. B.: *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-mayor en 1811 y 1812*, Trad. E. Segura, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial, Badajoz, 1981.

Los días 22, 23 y 24 de mayo los franceses excavaron una larga y profunda cuneta al pie del revestimiento del Baluarte de San José. Según Lamare, esta obra tenía por objeto dificultar la escalada. El 25 hicieron lo propio en el Baluarte de San Vicente. Para entender esta obra debemos recordar que los baluartes de San Vicente y San José, junto con el semibaluarte de San Antonio, tenían las escarpas más bajas que el resto de los baluartes.

En Pardaleras sustituyeron la estacada que cerraba la gola por un muro almenado de 6 m de altura y recolocaron las estacas en el camino cubierto del fuerte.

En esta ocasión, los aliados batieron en brecha la Alcazaba y el Fuerte de San Cristóbal. Para contrarrestar los ataques contra la Alcazaba, Lamare ordenó formar plataformas y cañoneras en el Revellín de San Roque y una batería en cremallera en la cara derecha del Baluarte de San Pedro para destruir las baterías aliadas de la Vega de Mérida que batían la Alcazaba. En cualquier caso, los franceses construyeron un reatrincheramiento detrás de la muralla amenazada de la Alcazaba (zona del Metido) para el supuesto que los aliados abriesen brecha en ella y proyectaron dos caballeros para hacer frente a las baterías aliadas situadas frente a San Cristóbal. De ellos, solo se terminó el situado al norte de la ermita de la Consolación. El segundo, situado al norte de la ermita del Rosario, no llegó a concluirse.

Las baterías aliadas consiguieron arruinar buena parte de la muralla del Metido y abrieron brechas en San Cristóbal aunque los asaltos al fuerte se saldaron con un duro revés para las tropas aliadas.

El 12 y el 13 de mayo los aliados cesaron el fuego y poco después levantaron el sitio. Pese a todo, el día 16 los franceses demolieron uno de los arcos del puente para engañar a los aliados y hacerles pensar que la guarnición tenía la determinación de resistir hasta el fin. En realidad, al tiempo que se demolía el arco los carpinteros preparaban un paso de madera para usarlo en caso de necesidad.

Los franceses eran conscientes que más pronto que tarde deberían soportar un nuevo sitio y se aplicaron en las obras de fortificación. Tras la experiencia de los dos sitios anteriores supusieron que en el siguiente ataque los aliados intentarían apoderarse del Fuerte de San Cristóbal de modo que centraron su atención en este fuerte y sus alrededores.

En primer lugar construyeron una luneta frente al Fuerte de San Cristóbal que se emplazó en el mismo paraje en el que los ingleses habían establecido la batería de brecha contra San Cristóbal. La luneta contaba con un almacén de pólvora, un alojamiento blindado para la guarnición y un través que partía el interior de la luneta por la mitad. Un foso de 4,5 m de profundidad rodeaba la luneta y la gola estaba cerrada con un muro almenado.

Los trabajos en esta fortificación fueron tan aplicados que a finales del mes de septiembre ya se había concluido. La luneta fue bautizada con el nombre de Verlé en memoria del general muerto en la batalla de la Albuera aunque después pasó a ser conocida como Luneta Moncoeur, Luneta de San Juan o la Pedrera.

Al mismo tiempo cerraban las brechas que los aliados habían abierto en San Cristóbal, profundizaban el foso (excavándolo en roca viva), revistieron con mampostería la contraescarpa y elevaron el glacis para ocultar las escarpas. Lamare había previsto construir un almacén de pólvora, una cisterna y una pequeña caserna abovedada aunque desconocemos si tales obras llegaron a realizarse.

En el plano levantado por el ayudante de ingeniero Hennberg observamos que además de la luneta Verlè y los trabajos en San Cristóbal los franceses proyectaron una luneta en la altura situada frente al semibaluarte izquierdo de la Cabeza de Puente.

En Pardaleras reconstruyeron las zonas arruinadas, ahondaron el foso, recompusieron el camino cubierto y la estacada y recrecieron las escarpas tanto del baluarte como de su cortina colateral derecha y el semibaluarte de la derecha. Estas últimas obras tenían por objeto batir desde el Fuerte de Pardaleras la retaguardia de las obras enemigas cuando se aproximasen a los baluartes de San Vicente, San José y Santiago. Dentro del fuerte construyeron un almacén de pólvora y un alojamiento a prueba de bombas. La comunicación del fuerte con la plaza se aseguró mediante una caponera doble que contaba con un reducto o través en el centro de su trazado. La caponera permanecerá en uso varios años después de la guerra.

Por lo que se refiere a los revellines hemos de destacar que se concluyó el revestimiento de mampostería y el terraplén del revellín situado entre los baluartes de San José y Santiago. Los franceses también trabajaron en los dos revellines colaterales, es decir, los situados entre los baluartes de San Vicente y San José y entre los baluartes de Santiago y San Juan. En el primero se levantó un revestimiento de mampostería (camisa) aunque no llegó a concluirse. El segundo revellín no pudo concluirse por falta de materiales y por ello se levantó enteramente de tierra, si bien, consiguieron elevarlo hasta que destacase por encima del glacis.

En el recinto principal de la plaza se profundizó la cuneta entre los baluartes de San Vicente y Santiago y además se mejoró y amplió el sistema de minas que defendía este sector de la fortificación.

Los franceses tenían intención de reparar completamente la estacada pues había quedado muy destruida durante el segundo sitio aliado. Esta obra no pudo realizarse pues faltaban maderas y aunque las solicitaron estas no llegaron a tiempo de modo que la plaza no pudo ser empalizada.

Lamare no habla de los trabajos en las galerías de contramina pero el plano que representa el tercer sitio muestra una nueva galería frente al ángulo flanqueado del Baluarte de Santiago y Manuel Pueyo señala que comenzaron otra más frente al ángulo flanqueado del revellín comprendido entre los baluartes de Santiago y San Juan.

En la Alcazaba cerraron la brecha abierta por los aliados en la zona del Metido con un muro de 6 a 14 m de altura (muro de mampostería del Metido) y los minadores escarparon la pendiente del Cerro de la Muela en este sector para dificultar el acceso.

En el interior de la Alcazaba restablecieron las baterías, situaron almacenes de pólvora, municiones y viveres, etc.



Fig. 7. Vista general del muro del Metido construido por los franceses para cerrar la brecha abierta por los aliados.



Fig. 8. Una de las balas de cañón empotrada en el muro del Metido.

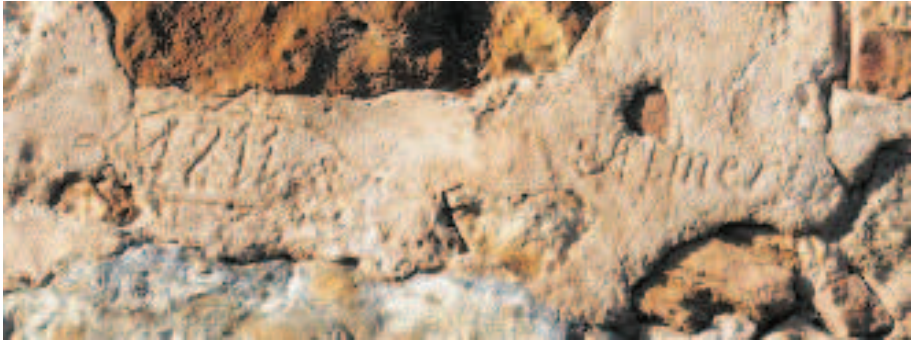


Fig. 9. Muro del Metido. Grafiti (1811 Almería).

Los artilleros por su parte también realizaron ciertas obras como la construcción de traveses contra las enfiladas, apertura de nuevas cañoneras, etc. Con respecto a las baterías, sabemos que montaron una en los actuales Jardines de la Galera. Asimismo y para que dicha batería pudiese batir sin obstáculos la zona de la Trinidad se demolió el caserío situado delante de ella.

Lamare también ordenó obras en el cuartel de la Bomba, los conventos de Santa Catalina, Jesuitas y Madre de Dios (seguramente habilitados como cuarteles o



Fig. 10. Plano de Lamare con el tercer sitio aliado.

instalaciones militares) y en cinco cuerpos de guardia que habían sido destruidos por los bombardeos.

El 16 de marzo de 1812 comenzaron a aparecer las primeras fuerzas aliadas. Era el comienzo del tercer sitio. En esta ocasión los ingleses eligieron como punto de ataque el frente comprendido entre el ángulo flanqueado del Baluarte de la Trinidad y el ángulo de la espalda izquierdo del Baluarte de Santa María de modo que las principales obras de sitio se desarrollaron al Este de la ciudad.

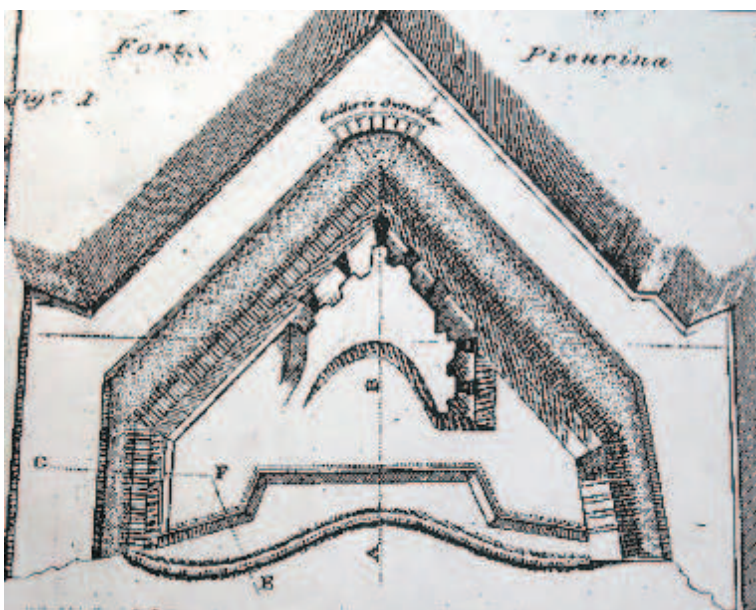


Fig. 11. Plano del Fuerte de la Picuriña. JONES, J.T.: *Journal of the sieges carried on by the army under the duke of Wellington in Spain between the years 1811 and 1812*, Printed for T. Egerton, Military Library, London, 1827.

Algunos planos que representan el tercer sitio aliado muestran que el Fuerte de la Picuriña había sido muy reforzado aunque no sabemos si las obras de refuerzo se ejecutaron antes de iniciarse el sitio o una vez que quedó claro que este era el punto de ataque aliado. Según Ian Fletcher las escarpas del Fuerte de la Picuriña tenían entre 3 y 4 metros de altura, estacada volante en sus caras y dos líneas de estacas cerrando la gola. Estas dos últimas contaban con un rastrillo. En el ángulo flanqueado o saliente del fuerte se había levantado un emplazamiento más elevado que el resto de la obra con capacidad para seis piezas.

Según Ian Fletcher, el foso no tenía la contraescarpa revestida, si bien, en el ángulo flanqueado de la misma los franceses habían construido unas pequeñas galerías perpendiculares a las caras de la luneta que permitían batir el foso con fuegos de revés. En el interior del fuerte existían alojamientos a prueba para la guarnición, repuesto de pólvora y espaldones para desenfilarse al fuerte.

El avance de las obras inglesas en la esquina de la Trinidad hizo que los ingenieros franceses centrasen toda su atención en este punto construyendo atrincheramientos interiores y retirando los escombros de la brecha para impedir la formación de una rampa practicable.

El día 5, las brechas abiertas por los aliados eran practicables (cara izquierda del Baluarte de la Trinidad, primer tramo de su cortina colateral derecha y flanco izquierdo del Baluarte de Santa María). Los asaltos a las brechas fueron muy violentos pero finalmente los ingleses lograron entrar en Badajoz por la Alcazaba, el Baluarte de San Vicente y las brechas. El día 7 de abril, a las seis de la mañana, los franceses capitularon.

Tras la toma de la ciudad por las tropas aliadas se procedió a la reconstrucción de las fortificaciones. El 9 de abril se entrevistaron el marqués de Monsalud y Wellington para tratar sobre esta materia. En la reunión acordaron comenzar inmediatamente y el reparto de tareas. Wellington se haría cargo del pago de los jornales y el Marqués aportaría los materiales, transporte, maestros y trabajadores para despejar las ruinas. El 10 de abril comenzaron las obras ⁽¹¹⁾.

Las autoridades municipales también contribuyeron a la recuperación de la ciudad tras el quebranto que habían supuesto los sitios (limpieza, rehabilitación y/o reconstrucción de los edificios destruidos, alojamiento de los soldados, etc.)⁽¹²⁾. La reconstrucción de las fortificaciones debió considerarse prioritaria pues la producción cal quedó reservada para las obras de fortificación (Acuerdo Municipal del 19 de mayo de 1812).

Gracias a las cartas del marqués de Monsalud podemos seguir el progreso de las obras. La carta del 11 de junio incluye una relación en la que se detallaba el estado de las fortificaciones ⁽¹³⁾. En esta relación se apunta que:

-Se habían reparado los parapetos de la zona del Metido y se había escarpado y rellenado su falsabrega o barbacana.

-El revellín de San Roque estaba casi reparado

-Se estaba trabajando en la reconstrucción de la Picuriña y en varias bóvedas de las cuales dos estaban concluidas y se trabajaba en la tercera

-Se había comenzado una flecha para asegurar la comunicación entre el fuerte de la Picuriña la plaza

-Las brechas ya se habían levantado hasta la altura del cordón y se estaba regularizando tanto el revellín como la contraguardía de la Trinidad. En la reconstrucción de las brechas se dejó constancia del año de construcción mediante

balas de cañón con las que se compuso, en dos ocasiones, el año 1812. En otro lugar el año está inscrito en una de las piezas reaprovechadas del convento de la Trinidad. En el flanco izquierdo del Baluarte de Santa María encontramos multitud de grafitis en los que se repite, en varias ocasiones, el año 1812 e incluso algún nombre que pudiera corresponderse con alguno de los albañiles que intervino en la obra.

El 30 de agosto de 1812 don Gregorio Rodríguez (mariscal de campo y gobernador de Badajoz) informaba al marqués de Monsalud que la falta de fondos y materiales hacía que las obras no avanzasen a buen ritmo. La carta de don Gregorio Rodríguez se acompañaba de un informe del ingeniero Manuel Pueyo en el que describe las fortificaciones y las obras realizadas durante y después del sitio ⁽¹⁴⁾. La descripción nos parece magnífica y por ello nos referiremos a ella de forma pormenorizada.

A. Alcazaba. Manuel Pueyo considera que la Alcazaba tenía graves problemas de flanqueo además de ser una obra muy antigua. En su interior destacaba la cortadura construida por los franceses y varias baterías levantadas por españoles y franceses.

Tras los sitios, los ingleses habían reparado el muro de la Alcazaba que se extiende entre el Metido y el semibaluarte de San Antonio. Por el contrario, no habían realizado reparos en la zona inmediata al Metido. En este paraje Manuel Pueyo proponía levantar una obra que flanquease el costado de la Alcazaba hasta el semibaluarte de San Antonio. Asimismo estaba previsto escarpar la ladera Este del Cerro de la Muela para dificultar el acceso por aquella parte y se había excavado algo de foso en la zona donde se produjo la escalada del General Picton (situada junto a la poterna del Alpéndiz y conocida como la Garita del Diablo). En algunas fotografías aéreas apreciamos un terraplén situado delante de las murallas de la Alcazaba comprendidas entre la Puerta del Alpéndiz y el Metido. Dicho terraplén pudiera corresponderse con la obra realizada por los ingleses.

Manuel Pueyo también planteó construir un almacén de pólvora en la Alcazaba.

B. Recinto principal. Manuel Pueyo insiste, otra vez, en las deficiencias denunciadas por el resto de los ingenieros, es decir, el recinto de Badajoz estaba mal diseñado, mal construido, dominado y era muy extenso lo que implicaba mantener una guarnición muy numerosa.

Para evitar la enfilada se habían alzado espaldones en baluartes y cortinas. Todos estaban contruidos con tierra, cestones y fajina aunque unos fueron levantados por los franceses y otros por los españoles. Según Manuel Pueyo la cortina de la Puerta de Mérida era la única que carecía de ellos.

Las cinco puertas de la Plaza carecían de puente levadizo (Nueva, Palmas, Pilar, Trinidad y Mérida). Además de las puertas principales, el recinto contaba con tres poternas (flanco izquierdo del Baluarte de la Trinidad, cortina comprendida entre este

baluarte y el de San Pedro y la poterna del flanco derecho del Baluarte de San Vicente) aunque las tres estaban inhabilitadas para salir al foso.

Domingo Luis del Valle, cuyo plano acompañaba al informe de Manuel Pueyo, añade que se habían proyectado dos nuevas poternas⁽¹⁵⁾. Una en la cortina comprendida entre los baluartes de San Vicente y San José y otra en la cortina que se extiende entre los baluartes de San José y Santiago.

C. Las obras exteriores (revellines, tenazones y contraguardia) eran de tierra salvo un revellín que habían revestido los franceses hasta la altura del cordón (revellín situado entre los baluartes de San José y Santiago). El parapeto del revellín era de tierra y cestones

Los franceses también habían trabajado en la camisa de mampostería del revellín comprendido entre los baluartes de San José y San Vicente. Según Luis Domingo del Valle, dicho revestimiento tenía una vara de altura y estaba previsto elevarlo y cerrar su gola con un muro de mampostería aunque las obras no habían comenzado (24 de agosto). Por esas fechas los ingleses trabajaban en el revellín situado entre los baluartes de la Trinidad y Santa María y habían cerrado su gola con un muro de mampostería.

Domingo Luis del Valle señala que los ingleses habían terraplenado, imperfectamente, el ala derecha de la contraguardia de la Trinidad y estaba previsto



Fig. 12. Grafiti con el año 1813 en la gola del Auditorio Ricardo Parapeto.

terraplenar y elevar su ala izquierda para cubrir las caras del Baluarte de la Trinidad. También estaba previsto elevar el Tenazón de la Trinidad para cubrir la correspondiente cortina.

D. Con respecto al foso señala que los franceses habían destruido sus rampas y habían abierto cinco bocaminas de 42 varas de largo (35,9477 m).

E. Fuertes.

E. 1. Revellín de San Roque. Según Pueyo es el mejor construido. En ese momento tenía foso húmedo gracias a la inundación del Rivillas y la gola la tenía cerrada con muro aspillerado.

E.2. Fuerte de la Picuriña. En agosto de 1812 se estaba completando el glacis y ensanchado los terraplenes del recinto superior. Manuel Pueyo proponía reforzar este elemento para convertirlo en una segunda línea de defensa que, además, y dado que era más reducido, podía defenderse con menor guarnición. Se trabajaba también en la comunicación entre el fuerte y el Revellín de San Roque y se construía una flecha o reducto para defender la comunicación del fuerte con la plaza.

E.3. Fuerte de Pardaleras conservaba la comunicación con la plaza construida por los franceses que consistía en una caponera reatrincherada. Pueyo propuso varias obras en él pero no se ejecutaron

E.5. Fuerte de San Cristóbal. Lo más destacado es la desaparición de la corona que precedía al frente norte el fuerte. No podemos establecer cuando fue anulado pues en uno de los planos de Lamare que representa el tercer sitio aliado no aparece mientras que en otro del mismo autor si. Como quiera que sea, los planos que representan las fortificaciones de la ciudad tras ser tomada por los aliados la corona no aparece.

E.6. Fuerte de la Luneta. Conocido también como Luneta de San Juan o la Pedrera. Contaba con foso y parapeto de tierra. La gola, trazada en forma de ángulo entrante, estaba cerrada con un muro aspillerado levantado con mampostería y rematado con estacada volante. La puerta, situada en la mitad izquierda de la gola, estaba defendida por un pequeño tambor

E.7. La Atalaya de Santa Engracia se reducía a un reducto cuadrado rodeado de foso y parapetos de tierra. Manuel Pueyo considera que esta obra era perjudicial para la defensa de la plaza y recomienda que en caso de sitio sea demolida salvo que se cuente con un ejército suficiente. En este supuesto, recomienda rehabilitar tanto esta obra como la línea de Berwick.

Además de las propuestas que hemos ido desgranando en cada unos de los elementos de la fortificación, Manuel Pueyo recomendaba reedificar o reparar prácticamente todos los cuarteles y edificios militares y blindar los que fuese posible.

A las obras propuestas por Manuel Pueyo debemos sumar las que los ingleses debían ejecutar en los diques, glacis (tanto de la plaza como de San Cristóbal y la comunicación entre el Revellín de San Roque y la Picuriña), el tenazón de la Trinidad, completar el revellín situado entre los baluartes de San Vicente y San José, sendas poternas en las cortinas colaterales del Baluarte de San José y escarpar la muralla de la Alcazaba. Todo ello por un importe de 1.774 duros ó 395.480 rs.

La Junta de Guerra encontró el trabajo de Manuel Pueyo muy ajustado pero sus propuestas no cuajaron en obras concretas. Así, la Junta estimó que evitar la enfilada de la cortina de Mérida y Baluarte de San Pedro lo más aconsejable era construir un caballero en este baluarte. Aunque no tenemos constancia documental, pensamos que el caballero elegido era el que diseñó Manuel Navacerrada en 1779.

La Junta de Guerra también consideró muy acertada la construcción de blindajes en los edificios. El Consejo de Regencia aprobó tanto la construcción del caballero/batería como el blindaje de los edificios militares. La resolución fue comunicada a Manuel Pueyo que el 13 de enero de 1813 argumentó que el caballero no evitaría las enfiladas y argumentaba que era preferible situar el caballero en el Baluarte de la Trinidad construyéndole con bóvedas en el espacio que ocupaba la iglesia de los Trinitarios. Por desgracia el caballero tampoco llegó a construirse.

El final de la guerra supuso el final de los trabajos de modo que hasta varios años más tarde, y seguramente asociados a la Primera Guerra Carlista, no tenemos documentadas nuevas obras (tenaza de la Trinidad, Casa de Tinoco, etc). Pero eso es otra historia.

NOTAS

1. GÓMEZ VILAFRANCA, R.: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*, Talleres de Tip., Lit. y Encuad. de Uceda Hermanos, Badajoz, 1908, pág. 177 y ss.
2. GÓMEZ VILAFRANCA, R.: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*, op. cit. 179 (Primera parte) y 277 (Segunda Parte).
3. *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comandante del batallón del Real Cuerpo de Ingenieros D. Julián Albo*, A.H.N., Madrid, DIVERSOS-COLECCIONES, 99, N.9, fol. 10.
4. JONES, J.T.: *Journal of the sieges carried on by the army under the duke of Wellington in Spain between the years 1811 and 1812*, Printed for T. Egerton, Military Library, London, 1827, vol. I, fol. 11.
5. *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comandante del batallón del Real Cuerpo de Ingenieros D. Julián Albo*, op. cit.
6. LAMARE, J. B.: *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-mayor en 1811 y 1812*, Trad. E. Segura, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial, Badajoz, 1981, pág. 90.
7. *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comandante del batallón del Real Cuerpo de Ingenieros D. Julián Albo*, op. cit., fol. 9-9v.
8. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: *Cartografía de un espacio en guerra. Extremadura (1808-1812)*, Caja de Extremadura, Tecnigraf, Badajoz, 2008, pág. 110-111.
9. *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comandante del batallón del Real Cuerpo de Ingenieros D. Julián Albo*, op. cit., fol. 9v.
10. Partes de Confidentes (...) A.H.N., Madrid, DIVERSOS-COLECCIONES, 99, N.15, fot. 210.
11. A.H.N., Madrid, DIVERSOS-COLECCIONES, 127, N. 79.
12. CRUZ VILLALÓN, M.: «Las murallas de Badajoz en la Guerra e la Independencia», *Badajoz en la Guerra de la Independencia*, Excmo. Ayuntamiento, Tecnigraf, Badajoz, 2009, pp. 96-97.
13. A.H.N., Madrid, DIVERSOS-COLECCIONES, 114, N.70.
14. A.H.N., Madrid, DIVERSOS-COLECCIONES, 120, N.3.
15. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: *Cartografía de un espacio en guerra. Extremadura (1808-1812)*, op. cit., pp. 114-115.

